

guna y *vridhhi*, la evolución del vocalismo primitivo pudo estudiarse más ampliamente y sin las restricciones á que aparecía sujetado, bien que sin evadirse de las preocupaciones de escuela á que viene sometido.

El *refuerzo* de las vocales breves, la *debilitación* de breves y largas, y aun su desaparición, preséntanse basados sobre las leyes del acento, las tendencias al menor esfuerzo y las corrientes de analogía. Causas todas de carácter más ó menos psicológico que, sea lo que quiera del tronco primero indo-europeo, deben prevalecer sobre el exclusivismo empírico en toda investigación científica del orden glotológico (1), ya que la ob-

(1) Se ha dado en llamar teoría *dinámica* del refuerzo, la que atribuye éste á un cambio ejecutado en el modo de ser de la raíz, de suerte que señalando la raíz una idea sin relaciones, las relaciones concretas como la de tiempo presente, pasado ó futuro, la significación sustantiva ó adjetiva de alguna raíz, etc., sean indicadas por la mutación de las vocales. Tal es el refuerzo de la teoría de Schleicher que hemos visto, y cuyo concepto expone, como acabamos de indicarlo, en su *Die Deutsche Sprache*. Apellidan teoría *mecánica* á la que atribuye el refuerzo á la influencia del acento. Juzgamos que estas denominaciones usadas en Alemania, debieran emplearse á la inversa, porque con más propiedad pudiera decirse *mecánica* la teoría de Schleicher que no la psicología del acento, y menos impropio es el *dinamismo* de la virtud lógica de la acentuación que del empírico mecanismo de Schleicher.

Conviene recordar que, aunque desarrollada como reacción contra Schleicher, la teoría del acento es anterior á la de éste. A. Holtzmann (*Ueber den Ablaut*) y Benfey (*Vollständige Grammatik* etc.) habían señalado como razón del alargamiento de *i, u* en *ai, au*, la acentuación.

Omitimos tratar de los cambios de las vocales breves y de las vocales largas indo-europeas, porque no corresponde á un tratado de carácter general, ni tampoco hay conformidad en la historia de unas y otras en la lengua primera, ni aparecen convenientemente probadas las afirmaciones que en este punto suelen hacerse. Remitimos al lector á los trabajos especiales de Saussure, H. Collitz, G. H. Mahlow, H. Möller, A. Bezzemberger, Fick, J. Schmidt, y á los de Brugmann, Hübschmann, y F. Bechtel. De ser verdad la teoría de este último y de Möller sobre la *a* primitiva no acentuada, la teoría de Schleicher quedaría absolutamente arruinada, pues ni aun subsistiría su *a* fundamental (*Grundvocal*), de donde han salido las demás, y la cual fué respetada por el mismo Brugmann, quien no dió cabida en su *Grundriss* á la teoría de Bechtel.

servación atenta de los cambios fonéticos y morfológicos en los idiomas de una misma familia, demuestran que los factores mencionados facilitan la solución que se desea. Y en ellas pudiera encontrarse, trasladadas á esfera más alta y universal, la razón de la *diferenciación* de los troncos lingüísticos, que no por aparecer más ó menos separados entre sí, excluyen la posibilidad de un superior centro más absoluto.

Por lo que hace á las llamadas *consonantes* de la lengua primera indo-europea, si bien no han sido de discusión tan amplia como las vocales, han dado, sin embargo, ocasión á teorías encontradas, y ofrecen aun problemas de tanto interés como de difícil solución. Los puntos controvertidos pueden reducirse: 1.º, al carácter de las letras denominadas *nasales* (*n, m*) y *líquidas* (*l, r*), si han de decirse puramente *consonantes*, ó ha de creerse que en la lengua primitiva tuvieron también carácter *sonante*, esto es, si á manera de *vocales*, pudieron formar sílaba por sí solas y cargar con el acento; de lo cual se siguen consecuencias muy de tener presentes en el estudio de las transformaciones sucesivas de los vocablos á través de las lenguas de la familia. Holtzmann, Benfey, Loebe, Miklosich y otros, advirtieron la analogía de efectos vocales que se notaba en las mencionadas letras, si bien sin formular sistema, que era difícil por otra parte prevaleciese mientras imperaba la teoría de los *refuerzos* de Schleicher, con la cual no se compadecía bien la doctrina indicada. Más tarde, cuando ya no eran recibidas las enseñanzas de Schleicher sin discusión, y después de que Amelung sostuvo que las «líquidas» en la lengua proto-germánica habían formado sílaba por sí solas, hubo de sistematizar Brugmann sus ideas sobre las «nasales y líquidas» *sonantes*, que hace remontar á la época de la unidad indo-europea, secundado, entre otros, por H. Osthoff en la demostración de su tesis (1). Según esta doctrina, dada una

(1) Holtzmann advirtió el caso de desaparecer en sánscrito la nasal de la sílaba no acentuada; ej., la raíz *tan* (*tan-o-mi*) que resulta *ta* en *tatá-s*. Benfey reparó esto mismo en sánscrito y griego; Loebe sentó que la *r* reviste carácter sonante ó vocal no sólo en sánscrito sino también en gótico; Miklosich enseñó que en el viejo eslavo los sonidos *ru-lu, ri-li*, son resultantes de *r* y *l* *vocales*, probando más tarde que éstas y la *r* sánscrita provienen de una *r*

vocal acentuada, acompañada de letra nasal ó líquida, puede perder el acento pasando á la sílaba siguiente; la debilitación consiguiente á la pérdida del acento puede llegar á hacer desaparecer la vocal antes acentuada; efecto de esto la nasal ó la líquida pasará á unirse á la consonante próxima cuando formen grupo pronunciable, ó perderá otras veces el carácter de consonante, quedándose con el de letra *sonante*, susceptible de las modificaciones que como tal puede tener, y que de hecho han producido sus efectos en la lengua madre indo-europea, durante la unidad primitiva. Después de la separación de los idiomas, continúan las nasales y líquidas produciendo los fenómenos lingüísticos que exige el carácter y forma de cada lengua, los cuales fenómenos fueron estudiados por Brugmann y por otros muchos después, ya para defender, ya para combatir la tesis de aquél. Si bien los dictámenes han sido muy diversos (y es verdad que en la formación de algunos sonidos y explicación de otros no siempre satisface), dicha teoría es la que reúne más y mejores garantías de acierto entre todas, y la llamada á prevalecer en la fonética histórica, siquiera hoy no haya sido aplicada con toda la extensión de un sistema demostrado (1), por las deficiencias del examen histórico de la foné-

vocal primitiva de sonido equivalente á *i-u*. Por otra parte, no fué difícil advertir los aspectos que algunas *nasales* y *líquidas* ofrecían en diversas lenguas: entre las primeras, p. ej., la *n* resulta en la rama itálica *en*, en germánico *un*, en eslavo *in*, *en*, etc.; entre las segundas la *r* al final de palabra, en itálico *or*, en germánico *ru* y *ur*, en griego *ar* y *ra*, etc. Fundado en observaciones de este género, ideó Brugmann el sistema de las nasales y líquidas sonantes aplicado universalmente á las lenguas del tronco ario. Pueden verse sobre esto Brugmann *Grundriss der vergleich. Grammat.*, etc. y además sus trabajos especiales sobre esto en los *Studien* de Curtius (t. IX), y otros del mismo y de Osthoff en *Morphologische Untersuchungen* (t. II-V); Collitz, *Die neueste Sprachforschung*; Kretschmer, *Indo-germanische Accent und Lautstudien* (*K. Zeitschr.*, t. XXXI); H. Paul en sus *Beiträge* (t. VI); Saussure, *Memoir sur le systeme prim. etc.*, Bechtel, *Die Hauptprobleme*, etc.; Lepitre, *La Phonétique indo-europeenne*, etc. Podrá verse en estos últimos un resumen histórico de los puntos fonéticos discutidos.

(1) Sobre la forma *sonant* y consonante de los sonidos dichos, léase á Brugmann, t. I, del cit. *Grundriss*, y también E. Sievers, *Grundzüge d. Phonetik*, V. Henry, *Précis de Grammaire comparée* etcétera. "La phonétique historique, escribe éste á nuestro propó-

tica ario; 2.º, el carácter y número de las guturales de la lengua primitiva, discutidas ampliamente aunque sin resultado definitivo. Sobre la doctrina de Schleicher del único *K* primitivo (sonido en el cual se resume la historia de las guturales y el punto culminante de la controversia), y precedido de las indicaciones de Grassmann (*K. Zeitschr.*, t. IX) y de L. Meyer *Vergleich. Gramm. d. Griech. u. Lateinischen Sprache*), ensayó Ascoli una exposición sistemática de la evolución de las guturales, cuyo centro de estudio está constituido por la *k* proto-ariana. Partiendo de la unidad del *k* primitivo, y siguiéndole ya en las variantes que ha podido tener esta letra originariamente, ya en los resultados que ha dado en las lenguas indo-europeas después de la separación, formula tres ecuaciones cuyo resumen en lo que atañe á la historia de dicho sonido es: 1.º, la existencia de la *k* pura primitiva que aparece en las lenguas indo-europeas, con algunas variantes palatales y labiales; 2.º, la existencia de la *k* primitiva afectada de una resonancia palatal convertida en aspirada entre los *indo-eranos* y *leto-eslavos*, y reducida á *k* pura en los demás pueblos arios; 3.º, la existencia de la *k* primitiva afectada de resonancia indistinta, convertida en palatal por los indio-eranos, con carác-

sito, confirme absolument ce que la phonétique physiologique nous avait appris (supra 19, 4-6), à savoir qu'en général les *nasales* et *vibrantes* (líquidas) sont consonnes quand elles s'appuient sur une voyelle, *voyelles* lorsqu'une consonne s'appuie sur elles." (Ob. cit., c. III, donde aparece esta doctrina claramente expuesta con ejemplos).

Algunos han admitido la teoría de Brugmann y Osthoff para las líquidas *sonantes*, pero la han desechado en cuanto á las nasales *sonantes*, cuya aplicación no encuentran en la vida histórica de las lenguas. Otros niegan aún toda la teoría, no admitiendo que las líquidas y nasales tengan históricamente valor de vocales análogo al de *y*, *v*, ni que por desaparición de la vocal precedente puedan convertirse en vocales como *y*, *v*, en *i*, *u*, ni, finalmente, desaparezca la vocal precedente por razón del acento, sino que se atenúa, y da luego en las diversas lenguas los resultados que Brugmann explica por su teoría. Entre éstos cuentanse Mahlow, Bechtel, Kretschmer, y A. Fick. Saussure y Schmidt, opuestos en un principio á la doctrina de Brugmann, hánla admitido, finalmente, reconociendo su verosimilitud.

ter labial para los germanos y sud-europeos, y reducida á *k* pura en leto-eslavo.

Se ve, pues, que en la teoría de Ascoli predomina la *k* de Schleicher, con la diferencia que aquél hace remontar hasta la lengua madre las *modificaciones* de dicha letra, cuyos resultados son también diversos en las lenguas después de rota la unidad primitiva. Se ve también que la 2.^a y 3.^a forma de la *k* *afectada*, vuelve á ser gutural *pura* en lenguas del grupo ario y en leto-eslavo respectivamente, sin que se explique este fenómeno de *reversión*, ni aun aparezca justificado nunca históricamente (1). La historia de la *g* y de la *gh* primitivas la expone Ascoli de un modo enteramente análogo á la de la *k*.

Dejada la teoría de Ascoli por la complejidad del sistema y por la pretendida *reversión* de la gutural *transformada* de unas lenguas á su *primera* pureza en otras, que se creyó inverosímil, amén de reparos de mayor ó menor cuantía, fué sustituida por la de Fick, que prevaleció después de sufrir algunas modificaciones. Fick, desechando la doctrina de Schleicher

(1) Puede verse ampliamente expuesta la teoría de Ascoli en sus *Corsi di Glottologia*, etc. *Lezioni di fonologia comparata del sanscr. del greco e del latino*, donde confirma con ejemplos su doctrina harto complicada; los cuales ejemplos omitimos por no hacer pesado este trabajo. Véase, entre otros, la *Glottologia ariá recentissima* de Pezzi sobre la teoría y libro de Ascoli (existe de él la traducción alemana de Bazzigher "Vorlesungen über die vergleich. lautlehre" etc.) La teoría de Ascoli, aunque bien recibida por la ciencia que representa, fué criticada, entre otros, por Windisch en los *Beiträge zur vergleich. Sprachforschung* (t. VIII), por Collitz en los *Beiträge de Bezzemberger* (t. III), por Jolly (*Zeitschrift für Völker psychologie* (t. VIII), quien hace notar las complicaciones de la teoría, y la inverosimilitud de la *reversión* de la *k* decaída á su primera pureza, como Ascoli admite; Breal (*Revue critique d'histoire*, etc. an. 5.^o) insiste también en que falta el primer ejemplo de que una letra alterada haya vuelto á su pureza primitiva. Por su parte Schweizer-Sidler (*Zeitschrift f. vergl. Sprachforschung*, t. XXI), advierte que dada la teoría de Ascoli y las diversas transformaciones de la *k* en leto-eslavo y alemán, no puede fácilmente sostenerse la estrecha afinidad de estos idiomas, que desde Schleicher ha venido sosteniéndose. Aunque este argumento no es de valor, y el aducido por Breal y Jolly, que repiten otros muchos, tampoco es en rigor concluyente por varios motivos, han contribuido á hacer olvidar la teoría ascoliana.

y de Ascoli de la *k* única, señala dos como primitivas en la lengua madre; son éstas por él designadas por *k* y *kc*, y con ellas intenta explicar en las diversas ramas de la familia ariá las respectivas variantes que ofrecen. Por la relativa claridad que ofrece esta doctrina comparada con la de Ascoli, hubo de considerarse como un progreso efectivo, y Curtius, entre otros, no dudó declarar que para remover toda duda acerca del tronco lingüístico ario, debía «suponerse con Fick en el período indo-germánico una doble *k*, es decir, una *k* gutural y otra palatal.» (Curtius, *Studien* etc, VII).

Mas Fick ni explica el valor de sus dos *kk* primitivas indo-europeas, y sólo atiende á los resultados después de la división de los idiomas, ni admite tampoco en la lengua madre guturales medias y aspiradas, como lógicamente reclama su sistema, en conformidad con la doble *k*. Esta segunda laguna, presto advertida, fué luego llenada de una manera satisfactoria, y H. Möller completó el sistema con la serie de guturales simples y aspiradas medias, paralelas á las *kk* respectivas. En cuanto á la primera, si bien se ha tratado de determinar el valor de las letras consabidas, no se ha llegado á un acuerdo definitivo que excluyese discusiones (1).

En lugar de la *k* única de Schleicher, y de las dos de

(1) L. Havet (*La Quest. des deux k ario-europ.-Mém. Soc. Ling.*, t. II), juzga que el valor y pronunciación de los dos fonemas mencionados se ha conservado más fielmente en las lenguas de la Europa occidental que en las demás, para lo cual da á las dos *k* de Fick el valor de *kw* y de *k*, cuya evolución expone. Por el contrario, Hermann Möller (*Die Palatalreihe d. indogerm. Grundsprache*, etc.) piensa que los indo-eranos y leto-eslavos han conservado mejor que todos el valor de las guturales primitivas, la cual tesis trata de probar filológicamente el ilustre profesor de Copenhague. A su vez Bechtel (en el cit. *Die Hauptprobleme*, etc), desecha las explicaciones de uno y otro, porque las direcciones diversas en dichas dos ramas, arguyen una separación primordial de la *k* de Fick *k* y *q*, en lo cual no se ha reparado; á la vez que el *k* no pudo formar la evolución de las lenguas occidentales de Europa y la leto-eslava, desde el momento en que partamos de cualquiera de estas ramas y no nos elevemos sobre las corrientes encontradas que en ellas aparecen, para hallar el valor común de dicho fonema. Bechtel, por su parte, estableció la doctrina del *k*, *q* y *k*¹ que no es tampoco decisiva, sino más bien recurso provisional, como decimos arriba.

Fick, se admite generalmente la corrección de Bechtel al sistema del último, que establece tres series de guturales, *k*, *q*, y *k'* en la lengua primitiva. Esta doctrina que J. Schmidt declara probable, no pasa de ser puramente provisional, ya porque hay hechos lingüísticos que parecen oponerse á la existencia primitiva de las series *k* y *q*, ya porque en el orden histórico se encuentran muchas formas en estado diverso del que dentro de la teoría debieran tener, y que hacen recordar contra ésta los inconvenientes generales de las otras, á pesar de las soluciones propuestas por Schmidt, que no han merecido aceptación.

En conclusión y resumen: La teoría antigua del número restringido y corto de fonemas primitivos, que capitanea Schleicher, ha sido reemplazada por la de la multiplicidad y variedad de los fonemas de la lengua madre, iniciada por la escuela de los neogramáticos y continuada por todos los filólogos. La escisión y ruptura de los sonidos lingüísticos separándose del tronco primero fué para Schleicher y demás seguidores suyos en la escuela *histórico-empírica* ó de los paleogramáticos, un acontecimiento fortuito sin explicación científica; en las doctrinas actualmente recibidas y comprobadas, la diferenciación de los fonemas, tiene su razón de ser *fisiológica* y *psicológica*, y ella aparece legitimada atendido el carácter de la palabra, sea en sí misma, sea desde el punto de vista de la acentuación, de la posición sintáctica de los fonemas ó de la distribución morfológica, con más la acción de la *analogía* en muchos casos. En punto á *vocales*, ni se reconocen hoy en la lengua madre *todas*, ni *solas* las que le atribuía Schleicher. Pues si por una parte, como hemos visto, no puede limitarse la vocalización proto-aria á las tres fundamentales en la escuela de Schleicher, *a*, *i*, *u*, por otra, las dos últimas de estas vocales se han descartado del catálogo de sonidos primitivos, reduciéndolos á categoría secundaria como productos de una debilitación vocálica. La misma *a* fundamental ha sido discutida, y según muchos, debe reemplazarse con una *e* fundamental primitiva, con lo cual desaparecen aún los vestigios de la escuela antigua en este punto. Finalmente, los refuerzos de *guna* y *vridhhi*, tan apreciados de Schleicher, se han olvidado para siempre, y con justicia, como elementos de

la lengua primitiva; mientras el sistema de consonantes de dicho filólogo ha recibido transformaciones radicales en la parte de mayor significación, ó sea en las guturales, siendo también retocado en lo que concierne á la naturaleza de otros sonidos, y al número de ellos (1). Es, en suma, muy aventurado pretender encerrar en un cuadro bien definido el material fonético de una lengua cuyos vestigios nos esforzamos en des-

(1) Entre las letras discutidas á la lengua protoaria, fuera de las que hemos dicho, está la *l*, cuya existencia primitiva ha sido afirmada por unos y negada por otros, sin que en definitiva, puedan tenerse por concluyentes las pruebas por uno ú otro extremo aducidas. Schleicher, que no le dió lugar en el número de sonidos primarios que presenta en su *Compendium*, según hemos visto, le atribuye, sin embargo, existencia en el segundo período de la unidad indo-europea, derivándola de una *r* más antigua. C. Lottner niega la existencia primitiva de la *l* en la lengua protoaria, porque si bien aparece dicha letra en el grupo europeo, no existe en el antiguo eranio. Fick, que en su *Vergleichendes wörterbuch d. indo-germ. sprachen* (en la sec. 1.^a, 1870), no se había decidido por la opinión de Lottner, la aceptó absolutamente en su *Die ehemalige Sprachenheit d. indo-germ. Europas* (en 1873), sosteniendo la existencia de un tronco eranio donde no aparece la *l*, distinto del europeo que ha hecho aparecer la *l* derivándola de *r*. Heymann (*Das l der indo-germ. Sprachen* etc.) fundándose en que algunos idiomas son rebeldes á determinados sonidos, como los eranios á la *l*, y observando que los monumentos aducidos por Fick del antiguo persa eran completamente insuficientes para probar la no existencia original de la *l* erania, combatió con empeño la teoría de éste; pero la crítica y reparos hechos por Bezemberger á la monografía de Heymann, si bien no inutilizaron del todo sus argumentos, debilitaron su eficacia. Schmidt, aunque favorable á la opinión de Heymann, no lo es tanto con sus procedimientos, y le censura de preparación defectuosa en su trabajo, de no haberse fijado convenientemente en las lenguas eranias menos antiguas, en las cuales aparece la *l*, y de no valerse de la autoridad de Lepsius y Oppert, que hizo muy probable la existencia de un signo de valor *l*, usado en las inscripciones cuneiformes persas. Oppert y Lepsius, en efecto, creen haber hallado en documentos eranios la *l* de una manera terminante y clara. Pero Fr. Spiegel no aparece conforme con este modo de pensar y cree insuficientes las pruebas documentales aducidas. Ultimamente Fortunatov en los *Beiträge de Bezemberger* (t. VI), ha formulado con cierto rigor científico una demostración de la *l* primitiva, fundada en la combinación de líquidas sánscritas, que darían por resultado la distinción de los sonidos *r* y *l*, remontándonos á la unidad primitiva. Brugmann, sin embargo, en su *Grundriss*, etc., no cree su-

cubrir en sus derivaciones dialectales y á través de la familia indo-europea. Indudablemente el concepto de la lengua protoariana, como tipo fijo, de los antiguos glotólogos, su fonetismo esquemático y reglamentado, y su evolución sujeta á cálculos de sistema, todo ello ha desaparecido para no volver más, porque la vida histórica de las lenguas, y sus fraccionamientos dialectales, y su continuo ir y venir de formas y de sonidos, siempre sujetos á la individualidad de quien los profiere, están á nuestra vista diariamente para desmentir todas las teorías de moldes *apriorísticos*, las cuales nos ponen en la inevitable alternativa de negar, ó que la naturaleza de los idiomas fuese la misma en todo tiempo, ó que dichas teorías respondan á la naturaleza de los idiomas. Mas, por esto mismo que es menester reconocer en el lenguaje una intrínseca condición de mutabilidad, de fraccionamiento dialectal, de proceso general evolutivo fonético, morfológico y semántico, y puesto que el hombre hace su lengua cada vez que habla, y una generación recibe el conjunto más saliente de variantes lingüísticas de la generación que le precede, y ésta á su vez las aumenta y las transmite sin normas precisas ni prefijadas, la descripción histórica de un lenguaje no podrá hacerse jamás con exactitud sin documentos que atestigüen los pasos de su evolución; y así los factores de la lengua protoariana, como la misma lengua, cuyos elementos conjetúranse á través de las ramas lingüísticas que le han hecho desaparecer, llevándola consigo mismas en transformación constante, no son ni pueden ser más que reconstrucción hipotética sobre la base más ó menos probable de la especulación científica.

ficientes los datos en que se apoya la llamada *ley de Fortunator*, en cuya defensa ha aportado nuevos datos posteriormente E. Windisch. Por nuestra parte pensamos que la existencia originaria de la *l*, si no puede decirse probada de una manera definitiva, cuenta con probabilidades que hacen muy verosímil su antigüedad y su realidad en el tronco primitivo común. (V. sobre la *l*, Bechtel en el citado libro, *Die Hauptprobleme d. indo-germ. Lautlehre*; Pezzi, *Glottologia aria recentissima*; y también Lepitre, *La Phonétique indo-européenne*, etc.)

La Glotología Morfológica.

V

Sistemas erróneos acerca de la constitución de los elementos materiales de la palabra. Extremos inaceptables sobre la constitución de las raíces. Criterios legítimos para determinar el verdadero valor glotológico de las raíces en los idiomas. Resultantes morfológicas. Unidades *naturales* y unidades *artificiales morfológicas*, y concepto de cada una de ellas. Conclusiones, y conceptos equivocados en la materia. Contraposiciones de la raíz y de la palabra. Escuelas erróneas originadas de extremar las contraposiciones dichas. La palabra en la frase, é ideas equivocadas de Sayce. La *realidad* y la *idealidad* en las raíces. Bases para una verdadera teoría de raíces. La evolución lingüística como ley etimológica. Valor relativo de todo *arquetipo radical*, y á qué se reduce la *reconstrucción* de la lengua primera en un tronco de idiomas. Consecuencias. Impugnación de las nociones de raíz dada por M. Müller y F. Müller. Orden genético de la morfología, sintaxis y semántica. Principios de *diferenciación sucesiva*, de *individualización significativa* y de *individualización gramatical* en las lenguas. Triple forma de esta última individualización. Doctrinas generales de los glotólogos sobre las raíces. La *naturaleza* de las raíces según las enseñanzas de los indios, y según Bopp, Schleicher, Fick, Curtius, etc. Id. según Pott. Id. según Sayce. Id. según los Neogramáticos: Brugmann, Misteli, etcétera. Razón genética de las respectivas diversas tendencias y su crítica. Las *clases* de raíces. Dualismo de Bopp y divergencias denominativas. Monismo de Benfey. Otros extremos de Grimm, Schleicher, etc.; de Sayce, Ascoli, Breal, etc. Crítica de estas teorías. La *forma* de raíces. Doble aspecto de este problema. El vocalismo *radical* de Schleicher y el consonantismo exclusivo de F. Müller. La teoría de Bopp sobre la constitución silábica de las raíces. Id. de Fick, M. Müller, Ascoli, etc. Crítica. La formación de las palabras flexivas. Teoría de la *aglutinación* y su crítica. Teoría *psíquico-evolutiva* de Westphal, y su crítica. Teoría de la *adaptación* de Ludwig, y su crítica. Conclusión.

Al entrar á examinar los elementos morfológicos del lenguaje, debemos comenzar señalando aquellas teorías que quebrantan fundamentalmente toda doctrina cien-